

13 de junio de 1998
Frontón cerrado", UNAM

Despedida a los estudiantes de las licenciaturas en Contaduría, Administración e Informática, generación 1994- 1998

Señores profesores y funcionarios de la Facultad:

Señores padres y familiares de los jóvenes que concluyen sus estudios:

Sean ustedes bienvenidos a esta ceremonia a la que nos congregan los hoy pasantes de nuestras licenciaturas que han concluido sus estudios. Al hablarles a los jóvenes pasantes lo haré pensando en que ustedes también quisieran hacerlo. Gracias por su presencia, su paciencia y su solidaridad.

Jóvenes universitarios de la Generación 94-98 de las licenciaturas en Contaduría, Administración e Informática:

Los aquí reunidos repetimos el eterno ritual de despedir a quienes adquieren la madurez. Este ritual tan viejo como el hombre lo hemos hecho en distintas formas todas las generaciones de esta Facultad, desde la generación fundadora de 1929. Este ritual que se repite desde tiempos de Platón en la Academia; que se dio en las escuelas mayas y egipcias, lo seguiremos realizando todos los años, hay algo irrenunciable en él.

Ustedes han adquirido alas para volar por sí mismos. Era lo que queríamos cuando llegaron al inicio de la carrera: retenerlos para que se fueran y para que se fueran precisamente hoy, ni antes ni después. Cumplimos con la necesidad que se manifiesta en la vida, en la música, en la ciencia, en la cocina, de que no se

pueden suprimir etapas. Hay que darle su tiempo a las cosas, ni poco ni demasiado, simplemente el necesario. Se pueden hacer las cosas más rápido pero sin ahorrar etapas, tal vez más rápido pero no menos, tampoco más. Ustedes han sido gestados en diez semestres necesarios.

En esos cinco años hemos sido sus autoridades porque era necesario, ustedes venían ignorantes de la Contaduría, la Administración, la Informática y pidieron que nosotros, los que si sabíamos, les dijéramos cómo. No hubo engaño. Fuera de lo académico hemos sido iguales. Hoy ya no requieren nuestra autoridad porque son académicamente fuertes, ya son autoridades académicas, potencialmente mejores que nosotros puesto que pronto habrán de relevarnos. Así lo quiere la vida, la tradición, la sociedad. Pronto ustedes serán autoridades de otros más jóvenes y nosotros nos hemos vuelto prescindibles.

Todo esto lo digo con alegría y con tristeza; con alegría porque se cumple un ciclo esperado y esperanzador, con tristeza porque ya no los veremos a ustedes, aunque veremos a otros. Sé que estarán solos como lo hemos estado los que abandonamos a los camaradas, como se siente uno cuando deja la pandilla; tratarán de continuar su relación con los amigos, pero ya no será igual, la vida no permitirá que estén juntos, que tengan las mismas complicidades amorosas, ya no podrán copiar en los exámenes, ya no se cuidarán en las parrandas, se volverán serios y empezarán un camino de formalización familiar y social.

Como dije hace un momento, ya son ustedes autoridades, lo cual quiere decir que tomarán decisiones que afectan a los demás sin consultarlos, así lo harán con sus hijos, con sus empleados y serán autoridades técnicas en materia fiscal, laboral, contable, de organización, de auditoría, siempre sin llegar a ser autoritarios. Aunque no quieran, los demás dependerán de sus decisiones y ustedes decidirán por ellos, como cuando hace muy poco ustedes eran niños y tenían padres protectores sin los cuales hubieran muerto, pero a los que cada día han

necesitado menos y algún día ustedes serán los hijos protectores de esos padres que los necesitarán para subsistir.

Pero, cuidado, no basta con ser autoridad, hay que ser una buena autoridad, hay que ser responsables y esa es la parte dolorosa de ser autoridad, porque la responsabilidad es "no poder culpar a otro de mis errores, es soledad y es riesgo, pero también es triunfo sobre otros y sobre mis propias debilidades". No temen equivocarse, aprendan a equivocarse poco. Nunca hay que errar demasiado porque se afecta a aquellos que están a nuestro cuidado.

No olviden que para ser autoridad responsable hay que ser libre, libre de la ignorancia en primer lugar, no se dejen tentar por el dinero, les aseguro que es bueno tener la conciencia tranquila, porque no se han cometido robos, y el cuerpo libre, porque no se han metido drogas en él. Es bueno vivir en una sociedad libre. Si algún ideal ha tenido la educación a lo largo de la historia es hacer hombres libres por dentro y por fuera. La libertad no nos la da nadie, sólo nosotros podemos aceptar ser libres o esclavos. La libertad es difícil porque implica que hay que decidir y la esclavitud es decidir que otro decida por nosotros. De todo podrán liberarse menos de decidir, decidan ser libres.

Ser ético no quiere decir ser solemne o santurrón pues la vida es para disfrutarla y por su brevedad es necesario disfrutarla intensamente, disfruten sus cuerpos, sus ciudades, sus amores, sus dineros bien habidos. Ser ético quiere decir ser responsable consigo mismo y con los demás.

Luchen por su país, por su sociedad, por su familia, por su profesión y por sus disciplinas. No sean cobardes, lo que se ama se defiende: la mujer amada, el hijo enfermo, el puesto anhelado. La vida es dura y no debemos decirles que sean blandos, sino que sean fuertes, de nada nos serviría una juventud resignada y postrada, necesitamos que ustedes luchen por lo que todos amamos.

Sean fieles a ustedes mismos antes que a nadie, antes que a el dinero, antes que al puesto fácil, cumplan con su conciencia y ayuden si deben ayudar y luchen si deben de luchar. Ustedes saben lo bien que se siente uno después de la batalla, ningún sentimiento lo supera. El cansancio nocturno, después de una ardua jornada de trabajo bien realizado, vale la pena. Por supuesto habrá cosas que salgan mal y hay que aprender a resistir también la frustración, hay que saber ser humilde cuando uno no se preparó, cuando uno no llegó adecuadamente pertrechando a la batalla y se queda sin cliente y se puede uno quedar sin comer. Todos los días ha amanecido y lo más probable es que mañana también amanezca y habrá que empezar de nuevo.

Ustedes son una generación histórica para nuestra Facultad, la primera que en los últimos años no ha tenido una "quema de libro" que era fuente de preocupaciones y problemas de riesgos innecesarios. Estoy seguro que las futuras generaciones se los agradecerán tendrán también un seminario especial para que puedan titularse pronto.

No sean injustos, no toleren la injusticia pero si ustedes son motivo o víctima de injusticia oigan a su conciencia, aprendan de sus errores y sean cada día más fuertes no más altaneros.

Nos toca vivir en una sociedad mexicana particularmente injusta, donde los miserables lo son sin remedio, aquí en este recinto no hay niños de la calle, por pobres que seamos provenimos de una situación social de cierta holgura que nos permitió estudiar. Los que hemos estudiado tenemos que remediar los problemas de muchos, buscar empresas más justas, con mejores salarios, con mejor reparto de la riqueza, con mejores productos, empezando por los que nosotros mismos ofrecemos como contadores, como administradores, como informáticos.

Ustedes trabajarán en empresas y con dinero, sobre personas y con elementos tecnológicos sofisticados, conózcanlos como a su propio cuerpo y úsenlos bien

en beneficio de todos, no es correcto que los universitarios hagamos las cosas mal por negligentes.

Siempre nos queda un amor y un patrimonio a todos los mexicanos: la UNAM, esta institución bendita y noble en la que todos encontramos cobijo y que no espera sino la posibilidad de seguir ayudando a todos. Sostengo que la UNAM es sagrada, por esto, que nadie la toque, que nadie abuse de ella, que la preservemos, que la conservemos en el lugar más limpio de nuestro corazón.

Reconozcan la labor de sus maestros, de sus padres. Sigán preparándose con honor y dignidad, en este momento confiamos en que están bien preparados. Ustedes han cumplido y nosotros también, esto es todo lo que podemos reconocer. De aquí en adelante volverán a comenzar porque así lo quiere la vida, no sean autocomplacientes. Hay mucho que hacer por muchos y tengan presente que esos muchos dependen de nosotros.

No les digo adiós porque siempre serán universitarios aunque no quisieran y no creo que nadie lo quiera de veras.

A ustedes jóvenes universitarios, autoridades libres y responsables: muchas felicidades por concluir sus estudios en esta escuela y que la vida los llene de suerte.